**Titular:** Los aranceles de Trump podrían intensificar la crisis de deuda de Sri Lanka

Por Shiran Illanperuma

**Biografía del autor:** Este artículo fue producido por [Globetrotter](https://globetrotter.media/). Shiran Illanperuma es un periodista y economista político de Sri Lanka. Es investigador en el Instituto Tricontinental de Investigación Social y coeditor de *Wenhua Zongheng: A Journal of Contemporary Chinese Thought*.

**Fuente:** Globetrotter

**Etiquetas:** Trump, Economía, Comercio, Asia/China, Asia/Sri Lanka, América del Norte/Estados Unidos, Política, Opinión, Noticias

**[Cuerpo del artículo:]**

El jueves 3 de abril, los habitantes de Sri Lanka se despertaron con la alarmante noticia de que los Estados Unidos, el principal destino de las exportaciones del país, aplicaría aranceles del 44 %. Estos aranceles afectarán a Sri Lanka apenas unos meses después de que saliera oficialmente del estado de suspensión de pagos soberana en diciembre de 2024.

El presidente Anura Kumara Dissanayake ha nombrado un comité asesor formado por los directores de varias instituciones gubernamentales y representantes del sector privado para estudiar el impacto de los aranceles. Una de sus principales preocupaciones debería ser el impacto que estos aranceles tendrán en la capacidad del país para recaudar divisas para pagar su considerable deuda externa, que ascendía a 55.000 millones de dólares en 2023 (o el 65% de su producto interno bruto).

El mercado estadounidense representa el 23% de las exportaciones de Sri Lanka y el 38% de su principal producto de exportación: prendas de vestir y textiles. Todo el sector textil y de la confección del país, que emplea directamente a unos 350.000 trabajadores, se basaba en el acceso al mercado estadounidense (y europeo). Esto se facilitó mediante cuotas asignadas por el Acuerdo Multifibras (1974-1994). Los exportadores que crecieron bajo este régimen comercial tienen una incapacidad estructural para imaginar mercados más allá de los EE.UU. El secretario general del Foro Conjunto de la Asociación de Prendas de Vestir, el principal órgano representativo de los exportadores de prendas de vestir y textiles, ha [declarado sin rodeos](https://www.themorning.lk/articles/NuNb1LtRxIwoVOOZRZwZ) que “no tenemos ningún mercado alternativo al que podamos dirigirnos en lugar de los EE.UU.”.

**Análisis defectuoso de sostenibilidad de la deuda por parte del FMI**

Los aranceles de Trump se producen en un contexto en el que Sri Lanka sigue luchando por recuperarse de su peor crisis económica desde su independencia. En 2022, la economía de Sri Lanka implosionó bajo la presión de una combinación de factores. En primer lugar, la economía del país, dependiente del turismo y las remesas, perdió miles de millones en divisas debido al impacto de la pandemia. En segundo lugar, el aumento de los precios de las materias primas provocado por los cuellos de botella en la cadena de suministros y el conflicto entre Ucrania y Rusia supusieron una carga adicional para las reservas de divisas.

La situación provocó una escasez extrema de productos básicos, apagones continuos y largas colas para conseguir combustible y gas de cocina. En abril de 2022, Sri Lanka se convirtió en el primer país de Asia-Pacífico en incumplir el pago de la deuda externa desde 1999. En los dos años transcurridos desde entonces, el país ha experimentado un doloroso proceso de austeridad en el marco de su decimoséptimo programa del Fondo Monetario Internacional (FMI), así como un proceso de reestructuración de la deuda en el que no se ha prestado suficiente atención a la capacidad del país para generar divisas.

El análisis de sostenibilidad de la deuda del FMI se centra casi exclusivamente en la deuda como porcentaje del PIB, que es la base del acuerdo de reestructuración alcanzado con los prestamistas del país. Dado que el análisis del FMI no hace una distinción clara entre deuda interna y externa, sus recetas se centran en aumentar los impuestos para reducir el déficit presupuestario, ignorando el déficit comercial estructural. No hay ningún plan para aumentar la capacidad de Sri Lanka de ganar dólares estadounidenses y pagar a los tenedores de bonos que poseen la mayor parte de la deuda del país.

El trato del FMI a países como Sri Lanka contrasta con el trato que los Estados Unidos dio a aliados como Alemania Occidental en los primeros años de la Guerra Fría. Mediante el Acuerdo de Londres sobre la Deuda de 1953, se condonaron todas las deudas externas de Alemania Occidental. Mientras tanto, solo se esperaba que el país reembolsara la deuda en el futuro si tenía un superávit comercial, y estos reembolsos estaban limitados al 3% de los ingresos por exportaciones.

En comparación, en los diez años previos al impago de la deuda externa de Sri Lanka (2012-2021), los reembolsos de la deuda ascendieron a una media del 41% de los ingresos por exportaciones. Durante el mismo periodo, Sri Lanka también mantuvo un déficit comercial anual de 8500 millones de dólares. Sin una inversión significativa en exportaciones de productos manufacturados (y acceso a los mercados), la carga de la deuda existente del país sigue siendo una bomba de relojería.

**La globalización y sus descontentos**

El uso del término “arancel recíproco” por parte de la administración Trump es engañoso. La reciprocidad implica equidad, pero los tipos de bienes que comercian los Estados Unidos y Sri Lanka difícilmente pueden equipararse. Mientras que Sri Lanka exporta a los Estados Unidos productos intensivos en mano de obra, como prendas de vestir, importa productos intensivos en capital, como maquinaria y productos farmacéuticos. Mientras tanto, a diferencia de los Estados Unidos, Sri Lanka no tiene el exorbitante privilegio de imprimir la moneda de reserva mundial.

El patrón actual de comercio de Sri Lanka, incluido su monocultivo industrial de exportaciones de prendas de vestir y textiles, es en sí mismo producto de la globalización liderada por los Estados Unidos. El 18 de marzo, durante un discurso pronunciado en la Cumbre del Dinamismo Estadounidense en Washington, el vicepresidente de los Estados Unidos, J. D. Vance, expuso una visión brutalmente honesta de la razón de ser de esa época ya pasada de la globalización. “La idea de la globalización”, dijo, “era que los países ricos subieran en la cadena de valor, mientras que los países pobres hacían las cosas más simples”.

En otras palabras, la globalización liderada por los Estados Unidos era un medio para mantener la división internacional del trabajo en un momento en que los Estados Unidos era la única superpotencia manufacturera del mundo. Sin embargo, el problema, como dijo Vance, es que “las geografías que se dedican a la fabricación se vuelven terriblemente buenas en el diseño de cosas”.

En otras palabras, aunque la estrategia estadounidense puede haber funcionado para países como Sri Lanka, no funcionó para otros. China, que representa el 17% de la población mundial, encontró formas de navegar por la globalización. Lo hizo incentivando una alta tasa de inversiones fijas en infraestructura y capacidades industriales, al tiempo que sacó a miles de millones de personas de la pobreza y las armó con las habilidades y conocimientos para trabajar en sectores de alta tecnología. Para los Estados Unidos, esto es inaceptable.

El recurso al proteccionismo por parte de los EE.UU. marca una diferencia táctica, no estratégica, con el régimen comercial anterior. El objetivo general sigue siendo el mismo: mantener la división internacional del trabajo, impidiendo el desarrollo de las fuerzas productivas en el Sur Global. Si estos aranceles realmente funcionarán para ese efecto es otro asunto completamente distinto. Lo que parece seguro es que los países con problemas de deuda, como Sri Lanka, se quedarán en la estacada mientras la administración Trump hace un último intento desesperado por proteger los intereses de los monopolios estadounidenses.